

## EL ARMARIO DEL PÁNICO

Querida Carla:

Esto es maravilloso. Llevo unos meses de ensueño, mi estancia en París se está convirtiendo en el prelude de un proyecto de vida prometedor que se abre camino ante mí. Sus calles bulliciosas, su ambiente cosmopolita y su glamour se respiran por cada uno de los poros de su ciudad. En mis paseos disfruto de libertad y sosiego, sin sentirme observada, sin notar que me vigilan, sin temer llegar a una hora inadecuada de consecuencias desastrosas. Mis pulmones se expanden de felicidad, de júbilo; no hay nadie que cuestione qué debo ponerme ni a quién debo mirar. Soy capaz de conversar con cualquier desconocido sin provocar la ira de nadie, por fin conozco lo que son las relaciones sociales.

He alquilado un piso coqueto, que contiene todo lo necesario e imprescindible para sentirme cómoda y segura. Cuando llego, mi hogar impregna mi ser de una paz utópica, casi celestial, donde no caben en ninguno de sus rincones ni el miedo ni la ansiedad de quien espera lo peor. Cada habitación posee sus propios recuerdos entrañables, todas ellas están adornadas por cuadros que representan paisajes limpios, armoniosos, carentes de reproches ni de monstruos. Se acabaron las noches de terror e insomnio, se acabaron las incertidumbres, los portazos, los golpes, las palizas.

Mi esencia está inundada de alegría. Cada vez me veo más bella. En mi rostro no quedan cicatrices ni moratones. Las ojeras y el cansancio han dado paso a una piel rejuvenecida, y los únicos surcos que la habitan son los producidos por mi eterna sonrisa. Y mi cuerpo y mi mente dejaron de estar enfermos, desbordan bienestar. La depresión, las magulladuras y los huesos rotos han quedado encerrados en el último

cajón del armario del pánico, aquel donde antes solíamos escondernos, aquel que visitábamos a menudo, aquel que ya es historia para mí.

He conocido a alguien. Es cariñoso, puro de corazón, un ser lleno de luz que me respeta, me admira, me colma de atenciones... me sabe amar. Sus manos solo sirven para protegerme y para acariciarme, y su carácter calza a la perfección con todo lo que ansiamos en un hombre.

Solo me queda un elemento para estar completa, solo hay una cosa que necesito para cerrar mi círculo, solo falta algo para que sea completamente feliz: tu presencia. Sé que todo esto solo existe en tus sueños. Sé que eres incapaz de seguir mis pasos. Pero he de decirte que con un poco de empuje todos tus anhelos pueden hacerse realidad, solo si te lo propones, solo si confías en mí, solo si confías en ti misma. Juntas podemos forjarnos un futuro brillante, podemos gozar de la dicha de estar libres, de no tener verdugos, de ser nuestra propia dueña.

Y allí, en el rincón más oculto del armario del pánico donde te escondes, esperaré con ilusión que escapes, y nunca desfalleceré en el intento de atraerte a mi lado, que no volvamos a separarnos, que de nuevo volvamos a ser una sola, y así ser tuya por siempre.

Firmado: tu valentía.